

CRIADORES Y CABAÑAS

PASION BUFALERA

Pionero de los búfalos en Argentina, Enrique Bencich fue entrevistado por Marco Zava, su colaborador durante muchos años en el tema. Detalles y anécdotas del desarrollo del búfalo en su empresa y en el país, en un jugoso relato.

¿Cómo comenzó y desarrolló el proyecto de búfalos en su empresa?

José Enrique Bencich: A mediados de la década del '70 en nuestra empresa, Emebé S.A., tomamos contacto con el búfalo. Tanto Luis Angel Cabezas como yo mismo recibimos información desde Europa y Asia, al mismo tiempo que nuestro colaborador Ricardo Mastropaolo los ve produciendo en campos difíciles en Paraguay. Se resuelve asignar prioridad a esta actividad dentro de la empresa. Para ello en 1976 Mastropaolo y Marco Zava viajan a Brasil. Y después Marco Zava realiza viajes de estudio por 3 de los



5 continentes. De esa manera atesoramos una valiosa información técnica. Al mismo tiempo fuimos comprando todas las safras de bucerras (terneras búfalas) a la Estancia La Invernada de Erro Ubiría, en Curuzú Cuatiá. Y también compramos machos (y hembras) a Álzaga (Montecaseros), Romero (Concordia), Pérez Mercader (La Paz), y Ross (San Jaime), para cambiar la sangre y disminuir la consanguinidad.

Pero vale la pena recordar como hicieron Mastropaolo y Zava las primeras compras de hembras destete. En lo de Erro se las enlazaba a campo abierto y quedaban atadas a los árboles, con la ayuda de Juan Carlos Arreseigor y el personal de la estancia. Después se iban cargando en el camión con un tranquilizante que las terminaba durmiendo, al punto de que una vez llegado el camión a la Estancia Santa Rosa, había que sacar a las bufalitas con guinche y aparejo. Todo esto, más los interminables días de amanse de las terneras en un galpón de la Estancia, fue un trabajo cuidadoso realizado por Hernán Frette y el personal a su cargo.

La enorme consanguinidad, no deseable desde el punto de vista reproductivo, por otro lado resultó ser un tesoro genético, un inbreeding muy útil

cuando se lo "cruzó" con el famoso toro búfalo llamado "El Italiano" importado de la Azienda Valsecchi, Éboli, Salerno, Italia, en

1981 (había sido seleccionado cuando ternero en 1980 por Zava y Alberto Viganó, Director General de la ANABIC, Associazione Nazionale Allevatori Bovini Italiani da Carne), produciendo un gran choque de sangre dentro de la raza.

Aclaremos que la Mediterránea había llegado a Brasil, procedente de Italia, a fines del siglo XIX, separándose las genéticas de Italia y de América durante casi

100 años. Este "out-cross" (cruzamiento interno de la raza), sumado a una posterior selección, produjo ejemplares de tamaño y peso superiores a los de sus antecesores, tanto italianos como "criollos".

Las razas Murrah y Jafarabadi fueron introducidas desde Paraguay y Brasil en años posteriores (Murrah originario de "Zebulandia" en Araçatuba, San Pablo, propiedad de VR, Vicente "Torres Homem" Rodrigues da Cunha, y Jafarabadi de "Boa Vista" en Tietê, San Pablo, de Jonas Camargo de Assumpção).

Desde Paraguay importamos en 1980 más de 100 búfalas. Se embarcaron en Puerto Laurel, en el centro de Paraguay. Y como el personal de a caballo no quiso embarcarse, Zava tuvo que atender personalmente a los animales que estaban bajo cubierta, llenando todos los corrales de una chata o balsa ganadera, navegando más de 600 kilómetros por los ríos Paraguay y Paraná, hasta desembarcar en Cambá Punta, cerca de Corrientes, para hacer cuarentena. En Santa Rosa se hicieron rodeos puros de pedigree Murrah y Jafarabadi, para tener un pool genético disponible para los futuros criadores.

En 1989 fuimos con Zava a Nápoles, y después de una exhaustiva selección de reproductores de

raza Mediterránea, compramos en la Azienda Salati, en Salerno. Después le tocó a Raúl Macko traerlos (1 macho y 2 hembras) nada menos que en Lufthansa vía Nápoles-Milán-Frankfurt-Buenos Aires. Una anécdota: en la escala de Frankfurt hubo que "forrar" con yute los cuernos de los búfalos porque... ¡ellos golpeaban el techo de la estiba haciendo vibrar el piso y los asientos con los pasajeros encima! Esta importación, con la mejor de las genéticas lecheras y carniceras de Italia, representó un salto cualitativo importantísimo en la raza Mediterránea.

En los años '80 en Santa Rosa llegamos a tener 1.500 vientres bubalinos, incluyendo un rodeo de raza Mediterránea puro de pedigree de 250 búfalas, donde trabajamos con cuatro (4) líneas de sangre diferentes, todo de excelente genética. En 1989 importamos padres desde Fazenda Panorama (de las líneas genéticas Príncipe y Zorro), en Camacua, Río Grande del Sur, de Delfino Beck Barbosa. Y también exportamos búfalos machos de pedigree para competir exitosamente en la Exposición Internacional de Esteio, Río Grande del Sur, Brasil.

Con la colaboración de la Cátedra de Zootecnia de la F.C.V. (UNNE), a cargo del Dr. Carlos Taboada Candiotti, realizamos en Santa Rosa, a lo largo de 16 años, un control de producción de carne, pesando al nacer, al destete (8 meses), y a los 18 meses, unos 200 machos por año, con resultados espectaculares en relación con el vacuno en las condiciones de la zona: alcanzaban el peso de faena, unos 550 kilos, a los 24-27 meses. Eso sí, no les mezquinábamos estero ni campo de isla...

Este estudio demostró estadísticamente el concepto que teníamos Marco Zava y yo de que el búfalo era el único animal adecuado para producir eficientemente en los esteros y en la isla. No nos olvidemos que de las 45.200 hectáreas de Santa Rosa, 30.000 son de campos bajos e islas. Tan es así, que cuando recién empezábamos, nos fuimos al cuartel general de la FAO en Roma, donde presentamos una carpeta sobre Santa Rosa, con todas sus características edáficas, forrajeras, climáticas, fitogeográficas, etc. Tuvimos algunas reuniones con el Director General, Dr. Qureshi (India), quien después de analizar toda la información recibida sobre un campo tan "difícil" nos planteó tres (3) alternativas de producción: la piscicultura (granja de peces), la bubalinocultura (búfalos), y... los hipopótamos!!! Esto último fue verídico, aunque no lo parezca.

Con los años el búfalo también se impuso como productor de proteína roja no solo en los esteros, sino también en los campos altos del NEA, transformando a los campos de cría obligados (donde se desteta al ternero vacuno contra culata de ca-

mión para invernarlos en el sur) en campos de cría, recría y engorde.

¿Qué dificultades hubo que superar?

J.E.B.: La primera fue la falta de información técnica y científica, que se solucionó con muchos viajes al exterior y la participación en numerosos congresos.

Después la falta de conocimiento por parte del medio ganadero argentino, que también se superó gracias a una enorme tarea de difusión de la AACB (congresos, exposiciones, jornadas, cursos universitarios, degustaciones, investigaciones con universidades, con el INTA, etc.,etc.).

Pero creo que la más difícil fue vencer muchas resistencias burocráticas en las fronteras sanitarias debido a desconocimiento sobre la especie por parte de las autoridades sanitarias del país. Sufrimos inclusive dos “matanzas” de búfalos de altísimo valor genético. Se necesitaba en 1984 la aprobación de un protocolo sanitario entre Argentina y Brasil. En Buenos Aires (SENASA y un Secretario de Agricultura apellidado Reza) decían que habían enviado un borrador argentino del protocolo a Brasilia. Y allá nunca lo recibieron. Viajamos con Zava a Brasilia para reunirnos con el Ministro de Agricultura, el General Jost, para entregarle personalmente una copia de la propuesta argentina para el protocolo, pidiéndole además disculpas por los procedimientos inadecuados de la burocracia argentina. Con esto finalmente se logró la aprobación bilateral de un Protocolo Sanitario que posibilitó la apertura de la frontera entre ambos países.

¿Cómo fueron los 22 años de historia de la AACB?

J.E.B.: En 1983 se funda la AACB, que desde el vamos comenzó a trabajar fuertemente, al punto que en 1985 se inician los Registros Genealógicos, tanto en la Asociación misma como en la Sociedad Rural Argentina, mediante un Acuerdo entre ambas entidades, y además con la permanente colaboración de nuestras entidades hermanas de Brasil (Associação Brasileira de Criadores de Búfalos - ABCB) e Italia (Associazione Nazionale Allevatori della Specie Bufalina - ANASB).

En 1986 se llega así a la vidriera máxima de Argentina: Palermo, con la presencia de los 15 principales criadores provenientes de todas las regiones de Brasil, y además de Venezuela, quienes disfrutaron del prestigio que daba Palermo a la especie, y a su vez con su presencia prestigiaron a la “presentación en sociedad” del búfalo en nuestro país (Jonas Camargo de Assumpção, Alô Guimarães Netto, Savigny Serejo Sauáia, Antonio Cabrera Mano (Filho), Nelson Baeta Nedes, Elio, Francisco y Rubens Micheloni, Delfino Beck Barbosa, Manoel Luzardo de Almeida, José Luiz y Martim Marona Pons, Evaldo Canali, Caio Poester, Jesús Alberto Reggeti Gómez (de Venezuela), entre otros).

La AACB se fundó con mística y fervor por parte de los ganaderos que la crearon. Se presentaron unos 20 reproductores de las razas Mediterránea, Murrah y Jafarabadi.

Entre todos lograron una presencia en Palermo, año tras año, con animales de muy buena calidad de las tres razas existentes en el país (en

1992 la Compañía General de Hacienda S.A. presentó en Palermo excelentes reproductores Murrah originarios de “Barra Mansa” de Luiz Claudio Surugí Guimarães, de Siqueira Campos, Paraná, Brasil. Y Lanzani presentó el Gran Campeón Macho de Brasil de la raza Jafarabadi, originario de la Fazenda “Boa Vista” de Jonas Camargo de Assumpção, en Tietê, San Pablo, Brasil). Y también lo hicieron en las exposiciones regionales, en donde la especie tenía su máxima expresión productiva, y en donde las ventajas comparativas con el vacuno eran indiscutibles: el subtropical húmedo o NEA. Durante todos esos años de trabajo serio y fecundo se consiguió el reconocimiento de los ganaderos argentinos hacia la especie bubalina y, finalmente, la colaboración de SENASA. Hoy, inclusive, un viejo entusiasta del búfalo, Miguel Campos, es titular de la SAGPyA.

Desde hace tres años un gran entusiasta del búfalo, el Ing. Federico Romero, es Presidente de la AACB y desempeña una brillante gestión, en la cual, con el esfuerzo de todos, ya se han alcanzado logros espectaculares como fueron el II Simposio de Búfalos de las Américas (Abril de 2004), las exposiciones anuales de Corrientes (en Otoño) y de Formosa (en Primavera), incluyendo el reciente V Remate Anual de Criadores de Búfalos, y la participación de la AACB en el VII Congreso Mundial de Búfalos, entre otras muchas cosas. 

AACB